

El Magisterio Balear

SEMANARIO DE PRIMERA ENSEÑANZA

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE MAESTROS DE ESTA PROVINCIA

REDACCIÓN: Unión entre 6 y 8

DIRECTOR:

Precio de suscripción:

ADMÓN: S. P. Nolaseo-7

EL SR. PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN

9 pesetas anuales

Este periódico se reparte gratis á los asociados

SUMARIO: SECCIÓN DOCTRINAL: Sentimientos, por P. J. Horrach.—Los juegos de los sordo-mudos (conclusión) por A. Herlin.—El material de enseñanza, VIII, por J. Udina.—El sol en invierno, por Helios.—SECCIÓN PROVINCIAL: Extracto del acta de la sesión celebrada por la J. L. de 1.^a enseñanza el 14-I-16.—SECCIÓN DE NOTICIAS: De la Provincia.

SECCIÓN DOCTRINAL

¡¡SENTIMIENTOS!!

Una granizada aguda y pertinaz, cubre de blanco todo nuestro horizonte visible y el primer pensamiento es para los heroicos beligerantes, que entre un espesor de nieve mucho más grande y compacto, tienen que atender a las artes guerreras y luchar sin descanso por amor a su patria.

¡Cuántos pensamientos sobresaltarán la mente del héroe! Quizá en su hogar llore consumida por la pena que la embarga, su compañera inseparable, con sus hermosos hijos que son sangre de su sangre! ¡Quizá al menor descuido será víctima de los efectos de la metralla y dejará para siempre este mundo de miserias y de desdichas!

Pero a pesar de sus presentimientos, a pesar de sus desilusiones, piensa que el honor de su bandera está entre la nieve y ante el peligro y que tan sólo cuando su enseña salga de todo victoriosa, no puede pensar con el amor de sus amores, con el hogar sin ventura, perdido en la ausencia del ser querido.

¡Cuánto sacrificio impuesto por las circunstancias! Jóvenes que se vuelven viejos a fuerza de los extraordinarios cansancios

y penalidades, adolescentes que rápidamente pasan a la vejez, hermosos cuerpos mutilados, ¡misericordia, desolación, tristeza, fatiga por todas partes! ¿hasta cuándo? Hasta que la razón habrá dulcificado sus ofuscadas inteligencias y del fondo del alma renacerá de nuevo el sentimiento de la justicia y verdad y todos juntos reconocerán que a pesar de obedecer al juramento hecho a su bandera, existe una bandera desplegada ante la faz del mundo cuyo juramento está basado en el amor de todo lo existente, cuya metralla y cañón hacen su efecto cuando se abrazan y reunen para decir ¡somos hermanos!

Entonces sí que todo será alegría y bienestar cuando reintegrados todos los combatientes en el seno de sus hogares, cansados de tanto horror y poco amor, recibirán las caricias de sus esposas e hijos, oirán la verdadera voz del progreso, la insustituible bandera del hogar.

PEDRO J. HERRACH PUIG.

Sta. Margarita y diciembre de 1915.



Los juegos de los sordo-mudos

Comunicación presentada a la Sección de Sociología de la Sociedad Belga de Pedagogía (diciembre de 1911).

(CONCLUSIÓN)

Intenté ilustrar a los alumnos para conducirlos a la más exacta reproducción de los hechos; por ejemplo; a propósito del asunto Dreyfus, yo mismo desempeñé en el jue-

go el papel de presidente, y sucesivamente, el de abogado y acusado; pero, aparte algunas preguntas y respuestas muy simples y bien comprendidas por ellos, mi intervención no surtió efecto; lo importante en el proceso era la diversión, y ésta, sobre todo, consistía en la algazara que se promovía a la salida de la sección del Tribunal. Creo que ninguna otra descripción puede darnos mejor idea del retraso sufrido por el sordomudo en la evolución de su mentalidad (téngase en cuenta que todos los papeles principales estaban desempeñados por jóvenes de diez y seis, diez y siete y aun diez y ocho años) y se comprenderá, por comparación, la importancia del lenguaje en el desenvolvimiento intelectual del que oye.

Creo haber descrito suficientemente los juegos especiales del sordomudo. Voy ahora a señalar las particularidades salientes en la mentalidad de las víctimas de la sordera, que se hacen patentes en el curso de sus recreos; agregaré, de una parte, que me refiero a los sordos en la edad escolar; de otra, que estas características pueden manifestarse perfectamente fuera de los juegos.

Una de ellas es la sumisión absoluta a uno o dos jefes. «El jefe lo ha dicho»: ésta es una respuesta suficiente para todos, un argumento al cual ningún sordomudo osa resistirse: así nadie discute; se admite sin intentar comprenderla y si llega el caso ejecuta la orden dada aunque sea ridícula, difícil o peligrosa, y lo mismo si constituye infracción de los reglamentos del establecimiento. Esta sumisión completa de nuestros alumnos ante uno de ellos me ha hecho pensar con frecuencia en la inmensa responsabilidad que pesa sobre los jefes políticos que la Historia nos muestra lanzando a la ciega multitud en una dirección determinada; y me ha convencido una vez más de la necesidad urgente de abrir los ojos a todos los hombres; es decir, de proporcionarles una educación integral.

Aparte de esta sumisión, el sordo da pruebas de una gran credulidad; admite sin la menor apariencia de razón, aun a los diez y siete o diez y ocho años, los hechos, las circunstancias más fantásticas enunciadas, no solamente por un maestro, sino sobre todo por uno de sus compañeros; si es

preciso atestiguará con sinceridad, delante de cualquiera, la veracidad de sus manifestaciones aunque sean patentemente falsas para una persona normal.

Pero cuando ciertos sujetos son temibles es cuando, directamente interesados, se enemistan con alguno. Relataré este hecho simple: un sábado de octubre de 1898, un alumno se fugó y marchó a su casa; traído al Instituto por sus padres, acusó a un vigilante de haberle castigado hasta el punto de hacerle sangrar, y mostró su oreja herida. Llamado a explicar el motivo, el maestro declaró no haber tocado al niño. Preguntado éste desde cuándo tenía la herida, respondió que desde el sábado. «¿Es un condiscípulo el que te la ha hecho?» «No; ha sido el Sr. X...» ¿Qué hacer en vista de estas aserciones contradictorias? El director mandó buscar el registro de visitas médicas, y comprobó que desde hacía más de tres semanas el alumno estaba en curación de la herida de la oreja...

Creo haber demostrado cuánta prudencia ha menester para aceptar, en justicia, el testimonio de un sordomudo; y puesto que la mentalidad de éste es simplemente retardada, sus manifestaciones deben ser sometidas a comprobación, como las de los niños ordinarios.

Generalmente, nuestros alumnos muestran mucha afición por el ejercicio físico; se entregan al juego y a la gimnasia con ardor, y, al contrario de lo que ocurre muy frecuentemente en las escuelas ordinarias, el profesor de educación física debe ejercer una vigilancia incesante y muy activa para impedir a sus alumnos cometer imprudencias, principalmente en los ejercicios con los aparatos, bien sea cuando se entregan a ellos con ardor, o bien si son atrevidos y osados.

He aquí por que el sordo concede una importancia capital a la destreza y a la fuerza. Nosotros que pretendemos ser intelectuales, ¿no sentimos en nosotros mismos cierta admiración por las proezas de los campeones de natación, de tiro, de pelota, de *foot ball*, etc.? Este sentimiento, con frecuencia exacerbado en nuestros alumnos, bien dirigido puede producir los mejores resultados desde el punto de vista de su cultura física. No participo de la siguiente opi

nión expresada en la *Revue Contemporaine* (1.º de mayo de 1905): «El sordomudo vacila y cae fácilmente...; produce los movimientos de una manera brusca y desgraciada; los músculos faciales presentan, o una pasividad exagerada, o una tendencia al temblor.»

He tratado en un periodo de más de quince años con centenares de víctimas de la sordera; los ví por docenas durante muchos días; he asistido a Congresos internacionales, con miembros procedentes de diversos países de Europa y América, y nunca entendí que *vacile y caiga* más fácilmente que un hombre o un niño dotado de todos sus sentidos: sus movimientos no se producen *de una manera brusca y desairada*, sino por el contrario: él, que gesticula siempre, sabe mover sus miembros con mayor gracia y ligereza; sus músculos faciales, lejos de presentar una *pasividad exagerada*, tienen casi siempre una movilidad extraordinaria; y jamás comprobé en ningún caso la menor *tendencia al temblor*. Dos cosas, sin embargo, deben señalarse: el sordomudo arrastra los pies con frecuencia y a veces en ciertos ejercicios bruscos (por ejemplo, en el gimnasio ejecutando un *a fondo con pulsión de un brazo*), da a su fisonomía una expresión de rudeza y la acompaña con un grito enérgico. ¿No es esto sorprendente, puesto que el niño no oye y siempre su cara traduce de algún modo la idea o el sentimiento que experimenta? Desde luego, estos efectos pueden ser fácilmente corregidos; lo malo es que el maestro se habitúa a ellos hasta el punto de no advertirlos.

Si se me permite deducir de este trabajo una conclusión o mejor, un consejo dirigido especialmente a los maestros que me escuchan, diré: que los niños ordinarios se muestran con frecuencia menos observadores; se conforman con una afirmación; el lenguaje juega en ellos un papel tan importante, que repiten frecuentemente aquello que se les ha dicho, sin darse una idea exacta de lo que expresan, y más aún, sin comprenderlo. Yo creo, con vosotros ciertamente, que enseñarles a observar más y mejor es uno de los deberes de la escuela moderna. Pienso aún que habituarlos a imitar las acciones tan diversas, los gestos múltiples, los movimientos tan expresivos

de la fisonomía, etc., como lo hacen naturalmente los sordomudos, ejercerá una influencia beneficiosa en su formación; así preparados, sabrán servirse de sus manos mucho mejor que al presente, y nosotros, habiendo contribuido a aumentar su valor individual, nos aproximaremos cada vez más al *máximum de rendimiento*.

Terminaré recordando un último hecho. En noviembre de 1898 conducía los alumnos del Instituto a Bruselas, para asistir con ellos a un *Te-Deum*; en el camino nos encontramos en una gran parada a un militar vestido de gala, con el pecho cubierto de condecoraciones; pasado el personaje, desfilamos a lo largo de la columna, y colocándonos de manera que no fuera visto por los niños que seguían, fui preguntando a éstos sucesivamente; «¿Cuántas condecoraciones tenía ese militar.» La respuesta fue rápida, precisa y uniforme: «¡Ochol!» Era cierto. No pretendo afirmar que tuviera ninguna importancia conocer este número, pero creo haberos hecho comprender hasta qué punto y con qué precisión pueden ser los niños conducidos a *ver*. Creo que sería una ventaja considerable para todos si, de una parte, estuviéramos habituados a no perder ninguna escena que pasase a nuestra vista, y de otra parte, si, aprovechando las observaciones así hechas, pudiésemos reproducir, como los sordomudos, todo lo que ha sido ejecutado ante nosotros. Mi consejo lo formuló en dos palabras: *Primero, VER; segundo, IMITAR.*

A. HERLIN.

(Profesor en el Instituto Provincial de Sordomudos de Berchem-Sainte-Agathe, Bruselas.)

El interesante trabajo de Herlin, con cuyo contenido estoy de acuerdo, encierra preciosas observaciones contrastadas por la experiencia y por un profundo estudio de la psicología del sordomudo. En nuestro Colegio Nacional y en el Sanatorio de Pedrosa he conocido casos verdaderamente notables de mudos excelentes mímicos que reproducían fielmente los modales y actitudes de las personas que trataban y las escenas que veían.

Recientemente abandonó el Colegio un alumno natural de Montoro, que por ha-

berle tenido en mi grupo durante el pasado curso, pude apreciar las aptitudes mímicas que poseía en alto grado. Las facciones de su cara eran muy pronunciadas y los músculos faciales estaban dotados de extraordinaria movilidad, hasta el punto de que repentinamente pasaba del gesto alegre al triste, del imperativo al suplicante, del sagaz al de simplicidad, acompañando el tránsito con un movimiento de la piel del cráneo y de las orejas, que excitaba la hilaridad de sus compañeros. En una de las fiestas de la casa hizo su presentación en la escena imitando los gestos y actitudes de todas las personas que teníamos con él frecuente trato, y ninguno de los espectadores que nos conocían dudó un momento de quién era la persona imitada.

El mudo montañés A. M. que durante dos años ha sido colono en el Sanatorio de Pedrosa, reunía grupos de niños normales que él dirigía, y con ellos ensayaba pantomimas inventadas por él o reproducidas de las cintas cinematográficas que veía en el establecimiento; exagerando siempre aquellas escenas cómicas que sabía producían regocijo en los espectadores...

La falta del oído obliga a los sordomudos a realizar un mayor ejercicio visual compensador de la ausencia de aquel sentido, y como resultado de este trabajo más intenso, posee un abundante caudal de representaciones, reales unas, quiméricas otras, que se esfuerza en reproducir gráficamente para comunicarlas a sus semejantes. De aquí su afición al dibujo de cosas y actitudes, que emplea constantemente, acompañado de la mímica, en su vida de relación.

Hay, pues, que fomentar estas aptitudes, que han de constituir un excelente complemento del lenguaje oral y un poderoso auxilio que ayude al sordomudo a vencer las dificultades que se les presenten en este medio de comunicación.

JACOBO ORELLANA.

(Profesor de Sordomudos en el Colegio Nacional.)

Octubre de 1915.

(De *La Escuela Moderna*.)



El material de enseñanza

VIII

Actualmente, si el Maestro quiere usar en sus explicaciones de historia, material geográfico, no le queda otro remedio que improvisarlo o fabricarlo por sí, atendiendo para ello a los medios con que cuenta, a su habilidad y a su cultura.

Cuando posea variedad de libros ilustrados, y tenga, además, algunos atlas geográficos o geográfico-históricos, podrá servirse de una pizarra en la que previamente se haya pintado el contorno y los ríos principales de la Península, procurando que aquél y éstos destaquen bien sobre el fondo negro. Es frecuente que los mapas apizarrados sean de color rojo, en cuanto representan costas y ríos. Pueden ser de color blanco.

Mejor que un encerado con un contorno de mapa, sería tener una buena pizarra de madera, cuyo fondo fuese azul en lo que hubiese de representar mar, y blanco o terroso (sepia claro) en la parte que correspondiese a la tierra, a fin de que se pudiera trazar en ésta, con yeso de color, todo aquello que conviniera para la mayor inteligencia de una lección dada a los niños.

Este tablero habría de ser bastante grueso y bien construido, para que no se abeara: sus dimensiones, análogas a las indicadas para los mapas, no podrían bajar de 1'25 metro de base por 1 metro de altura.

Ya se comprende que ha de resultar mucho más económico el mapa apizarrado, el cual, por una parte, es mucho más fácil deshacer, pues no reclama por parte del Maestro otra habilidad que la de dibujar un contorno y los ríos de la Península en trazo muy fino, con yeso, y seguir ese contorno o esos ríos con un pincel. La mejor pintura para esto, sería la de tubo al óleo, que se vende preparada.

Cuanto a láminas, no hay porque afirmar que el Maestro no puede hacerlas, salvo el caso de que en la persona de éste se diera a la vez la de hábil pintor y experto dibujante.

Y he aquí un ejemplo de cómo con po-

co coste se puede adquirir algún buen material para la Escuela.

Blanco y Negro, la acreditada revista ilustrada madrileña, viene dando, en lo que va de año, cuatro grabados, generalmente, por número, que titula *España monumental*. Miden éstos aproximadamente 18 por 24 centímetros, pues ocupan toda una página de aquel semanario. El número correspondiente al día 12 del actual, dió cuatro vistas del *Generalife*. En números anteriores ha publicado vistas análogas y además una doble representando *El Testamento de Isabel la Católica*, por Rosales; *La entrada de Roger en Constantinopla*, por Moreno Carbonero; *Los últimos días de Numancia*, por Vera; *Doña Inés de Castro*, por Martínez Cubells; *La presentación de D. Juan de Austria al Emperador Carlos V en Yuste*, etc., etc.

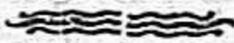
Estas láminas dobles son grabados al hueco, de dimensiones que permiten ya apreciar bastante los detalles. Su tamaño difiere poco del de las reproducciones de cuadros notables que Mr. Max Lambeck, «L' Art a l' Ecole et au Foyer», ofrece para las Escuelas, reproducciones que por la forma como van montadas ganan en apariencia un cien por ciento.

Acondicionados los grabados de *Blanco y Negro* como las reproducciones de Lambeck, pueden aquéllos figurar al lado de éstos.

Diremos cómo se montan en otra cuartilla.

JOSÉ UDINA CORTILES.

(De *El Clamor*.)



El Sol en invierno

Estamos en estos momentos lo más cerca posible del Sol. Esto parecerá extraño, paradójico; pero es una verdad. ¿Cómo, entonces, el Sol, nos da menos calor? Esto es lo que vamos a intentar poner en claro. Manos a la obra.

El Sol está a una distancia media de la Tierra de unos 149 millones y medio de kilómetros. Ese es el valor que dan las medidas más recientes y más autorizadas. No se olvide el número: 149 millones y medio.

Esa distancia se representa por *uno*; es la unidad de distancias en el sistema solar. Así, cuando decimos: la distancia de Mercurio al Sol es 0,38; la de Venus, 0,70; la de Júpiter, 5,2; la de Neptuno, 30,0, nos referimos siempre a esa unidad.

Si queremos hallar las distancias en kilómetros hay que multiplicar esos números 0,38 ó el 0,70, ó el 5,2, etcétera, por los 149.5 millones. Así pueden tener nuestros lectores las distancias de esos astros.

Volvamos a nuestro pleito del Sol y la Tierra.

Esa distancia no es constante; el valor *uno* es el promedio; pero en invierno es menor que uno, y en verano mayor.

Hoy, 8 de enero de 1916, día de la fecha, ese valor es 0,9834, y va creciendo de la siguiente manera:

Enero 11	0,9835
— 21	0,9841
— 31	0,9852
Febrero 10	0,9869
— 20	0,9889
Marzo 2	0,9912

Y así continúa creciendo esa distancia hasta la tercera decena de junio; entonces llega a 1,0167, y se mantiene invariable durante unos días, para decrecer después.

Si miramos esos números, parece que la variación es insignificante; pero no ocurre así.

En el Sol y en la Astronomía en general, todo es grande. Vamos a verlo con el siguiente problemita, que puede servir para los niños:

«Calcular en kilómetros lo que se aleja de nosotros el Sol (o lo que nosotros nos alejamos de él) desde el 11 al 21 de enero de 1916.»

Planteadá así la cuestión, y sin más antecedentes, es para asustar a cualquiera, pero con esas cifras a la vista, ya es baladí.

En efecto: la variación es de 0,9835 a 0,9841; es decir, 0,0006 de la unidad astronómica, y como ésta vale 149,5 de millones de Kilómetros, la variación en kilómetros de esa distancia solar será

$$149\ 500\ 000 \times 0,0006 = 89.700 \text{ Km.}$$

¿Se ve ya cómo el problema lo resuelve un niño?

He aquí cómo aquellas modestísimas 6

diezmilésimas de variación se convierten en muchos miles de kilómetros.

Aplicando este mismo cálculo se puede hallar la distancia de cualquiera día hasta el 2 de marzo próximo.

Si queremos la diferencia de distancias entre el día de hoy y el 20 de junio, hallaremos la diferencia entre 0,9834 y 1,0167 que es 0,0333; la multiplicaremos por la 149.5 millones, y tendremos 4 987 350 kilómetros.

Es decir, que en el rigor del verano estamos ¡cerca de cinco millones de kilómetros más lejos del Sol que en invierno!

Y aquí entran, seguramente, las dudas de algún lector, que se preguntará sorprendido: pero entonces, ¿Cómo sentimos en invierno, con el Sol próximo, menos calor que en el estío, con el Sol lejano? ¿Es que el Sol calienta más cuando está más lejos? ¡Alto ahí!, lector preguntón y precipitado; ¡alto ahí! que no es lícito formular juicios temerarios, ni hacer generalizaciones sin examen cuidadoso del problema en todas sus partes.

En primer lugar, no es exacto que el Sol caliente menos en invierno que en verano. Ese es un prejuicio nacido de nuestro egoísmo o de nuestra vanidad. Somos habitantes del hemisferio Norte, y aplicamos a todo nuestro mundo lo que vemos en ese hemisferio. Esa es la vanidad, y de ella nace el error.

Preguntad a un habitante del hemisferio Sur, donde ahora es verano, si el Sol calienta o no, y os dará respuesta cumplida. ¡Vaya si calienta!

La tierra, en conjunto, recibe ahora, en estos días de frío para nosotros, mucho más calor que en nuestro verano.

A la distancia media, nuestro mundo recibe 120 calorías por hora y por cada centímetro cuadrado de superficie; ahora, en estos días, esas 120 calorías se elevan a

$$\frac{120}{(0,9835)^2} = 124,2 \text{ calorías}$$

y, en cambio, en nuestro verano, esas mismas 120 calorías descienden a

$$\frac{120}{(1,0167)^2} = 116,1$$

la disminución es de cerca ¡8 calorías por hora!

¿Se ve ya cómo era temerario afirmar que ahora recibe la Tierra menos calor? ¿Se ve cómo influye la distancia?

—«Pero—dirá algún lector—, el hecho es que yo me pongo al Sol y veo que calienta menos, mucho menos, que en verano, y pongo un termómetro y sucede lo mismo. ¿Cómo explicar esto?

La cosa merece la pena de ser examinada: pero quedará para otro u otros artículos, que dedicaremos a exponer vulgarísimamente «las aventuras de un rayo de Sol en la Tierra».

Por hoy basta con lo dicho como prólogo de estas crónicas volanderas y superficiales, destinadas a vulgarizar algunas cuestiones científicas.

HELIOS.

(De *El Magisterio Español*.)

SECCIÓN PROVINCIAL

Junta local de 1.^a enseñanza de Palma

Ayer a las doce se reunió esta Junta bajo la presidencia del Alcalde señor Barón de Pinopar y con asistencia de los vocales doña Paula Cañellas de Mayol y los señores don Jerónimo Castaño, don José Font y Arbós, don Miguel Trián, don Eugenio Losada, don Gabriel Fuster, don José Miró, don Joaquín Gonzalez y D. Gaspar Bennasar.

Se dió lectura al acta de la sesión anterior, que fué aprobada.

Visto un oficio del propietario del local que ocupa la Escuela Nacional de niños del Secar del Real pidiendo la rescisión del arrendamiento del mismo, se acordó proponer que se acceda a ello, buscando previamente otro donde instalar dicha escuela.

El señor Alcalde dirigió seguidamente un cariñoso saludo a los señores vocales de la Junta congratulándose de que personas tan peritas en la materia de enseñanza fueran las encargadas de asesorar á la Corporación municipal, lo cual constituía una garantía de buen acierto.

Ofreció a todos y a cada uno de los vo-

cales su consideración y aprecio personal y a la entidad Junta su más decidido apoyo y protección en pro de la enseñanza base fundamental para constituir los pueblos ilustrados y fomentar el progreso de la nación española.

El señor Castaño en nombre de todos los vocales de la Junta, agradeció las palabras que les había dirigido el señor Alcalde y a su vez ofreció el concurso de todos los vocales en beneficio de la cultura y progreso de la isla.

Pidió, además, que constara en acta la satisfacción de la Junta por el celo desplegado y gestiones realizadas por don Jaime Suau, en pro de la enseñanza durante el tiempo que estuvo al frente de la Alcaldía.

Dirigió igualmente un cariñoso saludo de despedida a los señores Concejales que fueron vocales de la Junta don Pedro Jimenez y don Bartolomé Fons y dió la bienvenida a los recién nombrados para ocupar aquellas vacantes don José Font y Arbós y don Miguel Trián.

Estos últimos correspondieron al saludo ofreciendo su modesto concurso en pro del mejoramiento de la enseñanza cuya misión está encomendada a la Junta.

Seguidamente la Junta examinó el proyecto formado por el Arquitecto municipal para la construcción de un edificio para Escuela de niños en el arrabal de Santa Catalina, quedando aprobado, encargando a dicho funcionario que formule las bases de un concurso.

El señor Castaño aprovechando los ofrecimientos del señor Alcalde, le suplicó que ejerciera su influencia para que se tramite con actividad el proyecto que hace unos meses tiene presentado la Junta para la construcción de edificios para escuelas propiedad del Ayuntamiento mayormente cuando el Estado ofrece una subvención, lo que ha de ocasionar una importante economía al Ayuntamiento.

Se acordó reunirse el primer sábado de cada mes a la una y media de la tarde y los martes siguientes en segunda convocatoria.

Y se levantó la sesión



SECCIÓN DE NOTICIAS

De la Provincia

Manual Legislativo, por J. C. Arroyo. — Última edición, 2 pesetas ejemplar.

Anuario del Maestro para 1916, por V. Ascarza. - 2 pesetas ejemplar.

Quedan unos pocos ejemplares de dichas interesantes obras, que pueden pedirse por papeleta a la Asociación de Maestros.

† Ha fallecido en Andraitx, víctima de aguda enfermedad D. Antonio Covas Terrades, esposo de la Maestra Nacional de dicho pueblo D.^a Magdalena Alemañy y de la Sra. Maestra de Sta. María, D.^a Magdalena Covas. (E. P. D.)

Reciban su atribulada esposa, hijos y demás familia, la sincera expresión de nuestro pésame.

Copiamos de el «Correo de Mallorca» del día 31 de diciembre último:

En honor de una Maestra

El domingo último tuvo lugar en el suburbio de La Vileta un acto simpático de homenaje a la Maestra Nacional de aquella escuela, Doña Juana María Juan Massanet.

Esta benemérita señora, que, dicho sea de paso, tiene su escuela a una envidiable altura, ha cumplido en este año de 1915, los veinticinco que la regenta, y con este motivo el Rdo. Párroco de dicho suburbio inició la idea de patentizar a la señora Juan el cariño y la gratitud que hacia ella siente el pueblo. La idea que fué expuesta a algunos padres de familia y a las antiguas alumnas, fué acogida con aplausos y entusiasmo.

En el día señalado, que fué el 26 del actual, por la mañana, se cantó en el templo parroquial solemne Te-Deum por un gru-

po de alumnas antiguas y presentes. Terminado este acto, el Párroco con el Clero y nutrida comisión de padres de familia fueron al domicilio de la festejada, para felicitarla.

Por la tarde, habiéndose congregado en el local de la escuela numerosa concurrencia, una comisión de antiguas alumnas hizo entrega a la Maestra de un hermoso album en el que habían estampado sus firmas varios centenares de las alumnas que han recibido y reciben instrucción y educación en dicha escuela.

Después de la entrega, varias niñas recitaron lindas poesías y representaron algunas piezas literarias alusivas al acto. La concurrencia fué obsequiada por la señora Juana con pastas y Jerez.

La digna maestra de La Vileta recibió durante todo el día cariñosas felicitaciones que le afirmaron una vez más el afecto que se le tiene en aquel suburbio y la satisfacción con que allí se ve el trabajo realmente notable que realiza al frente de la escuela.

Entre los maestros interinos que han de cubrir plazas en propiedad por sus años de servicios con 625 pesetas de sueldo, figura D. Bartolomé Riera de Manacor.

Asociación Provincial de Maestros

BIBLIOTECA CIRCULANTE

Movimiento durante la semana anterior.

LIBROS DEVUELTOS:

171.—*Mosso*, La educación física de la juventud.

283.—*Binet*, Psicología experimental.

LIBROS FACILITADOS:

241.—*Paramelle*, Arte de descubrir los manantiales a D. Francisco Garí de Ariañy.

ESPERANDO TURNO:

195.—*Compayré*, Pedagogía.

115.—*Ballesteros*, Educación didáctica.

Palma 15 de Enero de 1916.—El Bibliotecario accidental, *José Balaguer*.

Venta

Se desean vender 8 tomos de regulares dimensiones de Historia Natural del autor A. E. Prehm, por 50 pesetas.—Rambla número 9.—Peluquería.

OBRITAS RECOMENDABLES

de D. José Llobera y Martorell.

APUNTES DE RELIGIÓN, con licencia eclesiástica.

CIENCIAS FÍSICAS Y NATURALES.

(1.º y 2.º grados).

Bien encuadernadas y a precios económicos.—Rebajas a los señores Maestros.

Se hallarán en todas las librerías de Palma.

Manual Legislativo para 1915

por

D. Juan C. Arroyo y García

Director del «Suplemento a la Escuela Moderna» de Madrid. Revista pedagógica y administrativa de primera enseñanza.

Este interesante *Manual Legislativo*, tan apreciado en Normales y Centros administrativos de primera enseñanza y por Inspectores y Maestros, acaba de ponerse a la venta.

Consta de 872 páginas de nutrida lectura, y comprende, además de otras muchas disposiciones de fecha anterior, todas las publicadas en el año 1914 no contenidas en el *Manual* para ese año, y todas las del presente hasta fines del mes de septiembre último.

Indispensable para los alumnos y Profesores de Escuela Normal, Inspectores y Maestros, Secretarías de Universidades y Secciones administrativas de primera enseñanza.—Precio: 2 pesetas ejemplar.

Tip. de Rotger